

Aladino

Nº 11

\$ 2.



¡AHÍ ESTÁ ONDITA! LE
VOY A DAR UN SUSTO.



GUAAA



UY!



¿TE ASUSTÉ? SI
ERA DE JUGUETE!





conversación con los lectores...



Mis muy queridos amigos:

Deseo hablar con ustedes acerca de Alfredo Adduard, el dibujante que se encarga de ilustrar semanalmente nuestras portadas, el cuento principal y Los Huérfanos del Circo.

Alfredo, que es amigo mío desde hace veinte años, fué mi compañero de trabajo en el diario "La Nación". Allí se hicieron famosos sus dibujos y en seguida pasó a ilustrar revistas infantiles de nuestro país y de la Argentina.

Ahora lo tenemos en ALADINO, donde hace el papel de dibujante jefe, aportando toda su valiosa experiencia.

Adduard trabaja en su casa, rodeado de las comodidades y del afecto de los suyos, y sólo viene por nuestras oficinas a entregar sus dibujos, a charlar un rato y a dar sus consejos técnicos. También viene puntualmente el día de pago, pero esto no lo repitan, pues debe quedar como un secreto entre nosotros.

Y será hasta el próximo jueves.



EL DIRECTOR.

AÑO I

ALADINO

N.º 11

LA REVISTA MARAVILLOSA DE LOS NIÑOS

APARECE LOS JUEVES

Editores:

Carlos De Vidts Ltda.

Huérfanos 611 - Cas. 9795

Teléfono 32065

Santiago de Chile

Director:

Clemente Andrade M.

Precio del ejemplar

\$ 2.-

SUSCRIPCIONES

Anual, 52 Ed. \$ 50; Semestral, 26 Ed. \$ 45; Trimestral, 13 Ed. \$ 25.

TODA REMESA DEBE HACERSE A LA ORDEN DE LOS EDITORES



Las tres peticiones de Amed

Entre los muchachos del pueblo no había ninguno tan desastrado ni más desobediente que el joven Amed, hijo del herrero, a quien se le veía siempre en la calle correteando de un lado para otro. A su casa sólo llegaba a las horas de comidas, pues era muy glotón.

El gusto de su padre hubiera sido verlo dedicado a su mismo oficio, pero Amed era tan flojo que no le importaba nada magullarse un dedo, al herrar un caballo, con tal de quedarse sin hacer nada el resto de los días.

Cansado el pobre herrero de la flojera de su hijo, le dijo un día que buscase el trabajo de su agrao, pues ya estaba muy crecido para seguir viviendo a sus expensas, y el muchacho, al ver que su padre le hablaba severamente, prometió cumplir con tal pedido.

Acto seguido se dedicó a corretear por el pueblo, deteniéndose de vez en cuando, a ver trabajar a los maestros y obreros, pero ninguno de sus oficios le gustó, pues le pareció que trabajaban mucho y ganaban poco.

Y es que lo que quería Amed era una profesión con la que se ganase mucho y se trabajase muy poco, y cuando ya se estaba convenciendo de que no hallaría nada de su gusto, un buen día creyó haber dado con lo que buscaba.

Había llegado al pueblo, desde lejanas tierras, un viejo faquir, quien atrajo a toda la multitud de curiosos de la población hacia la plaza del mercado, donde hacía sus prodigiosas demostraciones. Allí, el estrafalario personaje tocó una extraña melodía en una flauta, apiló un montón de leña y le prendió fuego, y cuando los leños quedaron reducidos a rojas ascuas, los extendió sobre el suelo y pasó sobre ellos con los pies desnudos como sobre una suave alfombra, sin hacer gesto alguno de dolor. Un grito de asombro se escapó de todas las gargantas, e inmediatamente le arrojaron muchísimas monedas como pago a tan maravilloso espectáculo.

Y así, de calle en calle, de plaza en plaza, el faquir fué ganando una gran cantidad de dinero, tanto, que al llegar la noche, tuvo que buscar a un muchacho para que le ayudase a llevar el saco con las monedas, y quiso la casualidad que el elegido fuese Amed.

Convencido el muchacho por el peso del saco de que no había mejor profesión que la de faquir, se convenció que era la que le convenía. La profesión elegida no parecía tener más que un inconveniente: las brasas quemaban. ¿Qué habría, pues, que hacer para ser faquir y dominar el fuego?

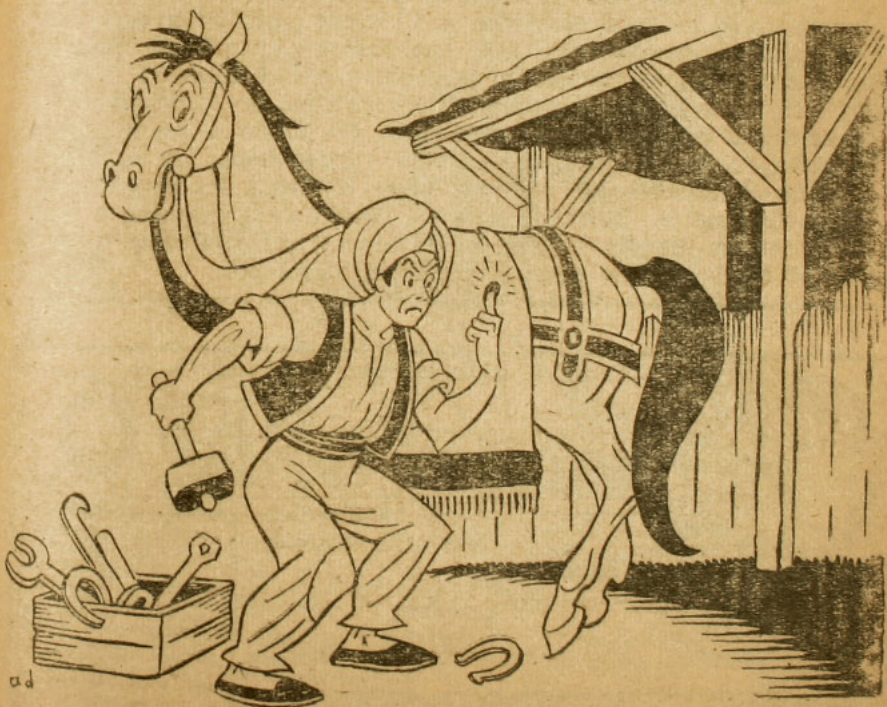
Amed consultó a sus amigos y las opiniones fueron muy diferentes.

Los faquires —dijeron unos— tienen un poder sobrenatural.

—Los faquires —dijeron otros— son unos impostores que se valen de artimañas desconocidas para simular sus prodigios.

—Ellos se valen de la voluntad para dominar la materia, y no se queman... porque no quieren quemarse —manifestó uno de los jóvenes.

Esta última opinión fué del agrado de Amed, y de acuerdo con ella, se propuso meterse bien en la cabeza la idea de que



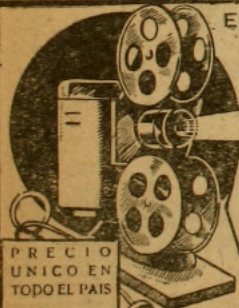
no quería quemarse, y se pasó una semana entera repitiendo sin cesar: "No quiero quemarme, no me quemaré, no me quemó".

Cuando ya se creyó en posesión de la voluntad necesaria para desafiar al fuego, se compró una flauta y se marchó a un pueblo vecino para hacer la prueba. Una vez llegado a la plaza principal se puso a tocar la flauta y la gente se apiló a su alrededor. Entonces Amed prendió fuego a un montón de leña y después extendió sobre el suelo los ardientes leños. La gente contuvo la respiración y sólo se oyó el latir de los corazones como relojes en un taller de relojería.

Amed se aproximó a las brasas, cerró los ojos y repitió mentalmente una vez más: "No quiero quemarme, no me quemaré, no me quemó". Coincidiendo con las últimas palabras dio el primer paso sobre las ascuas, pero apenas lo hubo hecho lanzó un rugido de dolor, acompañado de un salto grotesco que le hizo caer al suelo. Y cuando logró ponerse en pie vió con desconsuelo que no le llovían monedas sobre la cabeza, sino una granizada de piedras.

A pesar del estado de sus pies, Amed no dejó de correr hasta llegar a su casa, donde tuvo que guardar cama ocho días, con gran desesperación de su padre.

Pero la lección no sirvió de escarmiento al muchacho, que siguió pensando que no había en el mundo profesión como la de faquir, y durante el tiempo que pasó en el lecho se dedicó a discurrir un medio que le permitiera andar sobre el fuego, aunque fuese haciendo trampa. Con tal idea, no tardó en descubrir una que le pareció excelente. Se ataría a los muslos, por debajo de su traje, dos grandes vejigas llenas de agua, y llegado el momento de caminar sobre el fuego, las reventaría disimuladamente, haciendo que el líquido se derramase a lo largo de sus piernas y apagase las brasas, permitiéndole realizar el falso prodigio ante la multitud embobada.



EL JUGUETE MARAVILLOSO DEL MOMENTO

PROYECTOR "Grafo" M.R.

Este Proyector funciona con ambas corrientes y hasta con simple acumulador

PRECIO UNICO EN TODO EL PAIS

\$ 359.-

Distribuidores:

RAMIREZ HNOS.

Estado 91 Oficina 514 Teléfono 62400

DESPACHAMOS CONTRA REEMBOLSO A CUALQUIER PUNTO DEL PAIS

LENTE BICONVEXO
EXTRALUMINOSO

INSTRUYE Y DIVIERTE
A GRANDES Y CHICOS

RAMIREZ HNOS.

Estado 91 Oficina 514 Teléfono 62400

PELICULAS EN COLORES
Y BLANCO Y NEGRO

\$ 15.- c.u.

Millonario por un día - Tres
gatitos - Burrito cantor - Aven-
turas selva - San Martín
O'Higgins (4 partes) - Arturo
Prat - Pasión de N.S.J. - Hipo
de Pancho - Submarino - Fanta-
ma-Culpa Ajena-Siete Desgra-
cias - Chaplin - Gato Negro
Antártida Chilena (2 Partes)



Así, pues, cuando Amed se encontró repuesto de sus quemaduras, se trasladó a un pueblo donde nadie le conocía para hacer la prueba.

Consumida la hoguera y esparcidas las brasas por el suelo, el muchacho se aproximó a ella y reventó con un disimulado apretón de las manos las vejigas que llevaba ocultas, con lo que el agua empezó a correr por sus piernas. El joven se lanzó entonces sin el menor titubeo a caminar sobre los apagados tizones, mientras las monedas llovían junto a él. Ya se agachaba para recogerlas cuando un pequeñuelo se soltó de la mano de su madre, y movido por el impulso de imitar lo que había visto, se puso a correr tranquilamente por las apagadas brasas que acababa de abandonar Amed muy solemnemente.

La gente, repuesta del asombro que le había causado el falso faquir, al ver que un niño hacía lo mismo, se dió cuenta del engaño, y la lluvia de piedras fué colosal.

En vista de su fracaso, Amed decidió dirigirse a la montaña para capturar un oso y amaestrarlo, de modo de ganarse la vida fácilmente.

La caza del oso fué cosa sencilla. Le bastó dejar cerca de una madriguera una calabaza llena de aguardiente, la que fué bebida por uno de estos animales, quien, al despertar de su borrachera, se halló con una argolla en las narices, unida a una gruesa cadena, de la que tiraba Amed con todas sus fuerzas, haciéndole ver estrellas cada vez que intentaba huir.

Dominado completamente el oso, aprendió en pocas horas a bailar en dos pies, a revolcarse por el suelo y a hacer otras habilidades, y Amed se dispuso a sacarle a la calle para hacer una exhibición ante el público.

Entonces sucedió una cosa extraordinaria. El oso no era tal oso, sino un "genio" de la montaña, que se había transformado en tal animal para poder comer más bellotas y tener más fuerzas para luchar contra sus enemigos.

Así, pues, el "genio" decidió terminar con tan bochornosa situación, y poniéndose en dos patas habló de este modo a su dueño:

—Reconozco que estoy bajo tu poder y que no tengo más que obedecerte, gracias a la argolla que me has puesto en las narices. Pero has de saber que soy un "genio" de la montaña y que si me pones en libertad te concederé lo que me pidas, porque para eso tengo poder.

Amed quedó asombrado al oír las palabras del oso, pero, reponiéndose, respondió:

—Conforme, siempre que me concedas la gracia de poder andar sobre el fuego sin quemarme los pies.





—Concedido —dijo el oso— ¿Qué más deseas?

—Quiero también un traje que me dure toda la vida.

—Muy bien —respondió el oso— ¿Alguna otra cosa?

—Si a tanto llega tu amabilidad, has que siempre me encuentre con la barriga llena, porque estando bien alimentado y bien vestido no aspiraré a nada más en este mundo.

—Sea como tú deseas —dijo el oso, echándole el aliento a la cara.

Pero Amed no quedó convertido en faquir como esperaba. El ladino "genio" había visto en las tres peticiones del muchacho, la ocasión de vengarse de sus malos tratos, sin faltar a la promesa de concederle lo que pidiese, y al echarle el aliento a la cara le transformó, no en un faquir, sino en la más linda olla de hierro que haya visto jamás fogón alguno. Y al hacerlo, el oso añadió en voz baja:

"Ollita de tres pies serás,
y a ser hombre no tornarás
hasta que en tu tapadera
alguien ponga su turbante
y se quede tan campante".

Apenas hubo pronunciado estas palabras el animal, Amed sintió que iba transformándose en olla, y al mirar a su alre-

dedor se encontró revuelto con otros cachivaches de hierro que acababa de comprar su padre.

Al poco rato, su madre lo sacó del montón y exclamó:

—¡Mira, esposo, que olla tan linda te han vendido! ¿Quieres que la deje para el uso de la casa?

Pero el herrero manifestó que ya tenían una y que ese trasto de hierro lo necesitaba para fundirlo y hacer herraduras.

Aquella noche la pobre olla pensando en la suerte que le esperaba, decidió escaparse y salió del montón de hierro viejo, echándose a correr por el camino, hasta que encontró un campo sembrado de papas donde se quedó dormido.

Unas horas más tarde, la dueña del sembrado encontró la olla y muy contenta la llenó de agua y la colocó en el fuego de la cocina.

Amed, al principio, sintió un gran sobresalto al verse entre las llamas, pero en seguida notó que el fuego no le quemaba, tal como él se lo había pedido al oso.

Cuando el agua comenzó a hervir, la mujer llenó la olla de papas y de trozos de carne, sintiendo Amed que su vientre estaba lleno de comida, conforme lo había pedido al "genio", y así se lo pasó todo el día, sin que su barriga dejara de tener comida dentro.

Pero a pesar de la esplendidez en que vivía no se sentía feliz y se aburría de ser una simple olla, hasta que un día la dueña de casa levantó la tapadera y, en lugar de echar los ingredientes para un pavo trufado, volcó en ella una canasta de pepinos, que resultaron durísimos. La olla hizo todo lo posible por digerirlos, pero por más que resopló, los pepinos no acababan de ablandarse, y tuvo que acudir el ama con una nueva carga de leña para avivar el fuego.

La olla redobló sus esfuerzos, le brotó el sudor por todos los poros y la tapadera se agitó allá arriba, empujada por el vapor que se escapaba silbando. Pero los pepinos seguían duros como el corazón de un avaro.

La buena mujer pensó entonces que la causa de que no se cocieran los pepinos era el vapor que se escapaba, y deseando contenerlo buscó un trapo, y no hallando cosa más a mano cogió el turbante de su marido y rodeó con él la tapadera.

Apenas hizo esto, se cumplió la profecía del genio de la montaña:

"Ollita de tres pies serás,
y a ser hombre no tornarás
hasta que en tu tapadera
alguien ponga su turbante
y se quede tan campante".



Amed notó que aumentaba su estatura, que se le encogía el vientre, que las asas se le transformaban en orejas y, sobre todo, que se le empezaban a quemar los pies.

Aquella era la señal de que otra vez había vuelto a ser hombre, y dando un salto echó a correr hacia su casa, donde se puso a trabajar en el fuelle de la herrería sin que se lo mandasen.

Amed no contó a nadie su aventura, pero, escarmentado con lo que le había sucedido, renunció a su ideal de ganar mucho y trabajar poco, y con el tiempo llegó a ser un herrero mucho más hábil que su padre, ganando todo el dinero que necesitaba para vivir decentemente.

F I N



*Prepárese para los exámenes
con un buen tónico para el cerebro*

Fosfoquina

18

es un jarabe a base de sales de fósforo, quinina
y otros reconstituyentes del cerebro.

Base: Ac. fosf., fosfatos potasio, magnesio, hierro, qq., estric., etc. M. R.

«COLMILLO»

Por Christie



Casos y Cosas de Chile ★



La Guerra del Pacífico, nombre que a primera vista parece una ironía, pues los pacíficos no son guerreros, se llamó así por el hecho de tomar parte en ella tres naciones del Océano Pacífico. El conflicto se desarrolló entre los años de 1879 y 1883, entre Bolivia, Perú y Chile.

Terminadas las dificultades entre estas naciones hermanas, hoy viven unidas por una paz duradera y fraternal, que jamás debió ser rota.— MARIO TAPIA G., San Pablo 3774, Santiago.

El año 1850 la Municipalidad de La Serena acordó darle nombres a las calles que no los tenían. La actual calle Cordovéz de esta ciudad lleva este nombre en homenaje al primer rector del Liceo de Hombres de La Serena, don Gregorio Cordovéz. Antes se llamó Petorca y más tarde Catedral. — OSCAR VERGARA. — Infante 712. — La Serena.

Al sur del puerto Ultima Esperanza, se encuentra la isla del Guanaco y frente a ella una inmensa caverna llamada Cue-

va del Milodón o Caverna Eberhardt, donde fué descubierto el enorme fósil de un milodón de la época prehistórica, cuyos restos fueron llevados a un museo británico. La gruta tiene unos doscientos metros de fondo y unos sesenta de altura.— ALEJANDRO BARRIOS LAZO, Toesca 1982, Santiago.

En el pueblo de Malloa existe un cerro llamado del "Sol Pintado" porque allí se halla grabado en una roca un sol que data de la época de los indios, los cuales le rendían adoración.

Los pobladores actuales cuentan que el cerro estaba encantado y que para terminar con el maleficio fué llevado allí una cruz, en solemne procesión, y plantada en el lugar.— JUAN OPAZO B., Valparaíso.

La calle Colón de La Serena, lleva este nombre en recuerdo del descubridor de América (acontecimiento que celebramos este mes). Desde 1727 hasta recibir su nuevo nombre se llamaba calle de Las Carmonas.— HERNAN CORTES, Colo Colo 905, La Serena.

SAPÍN y CHUNCHITO

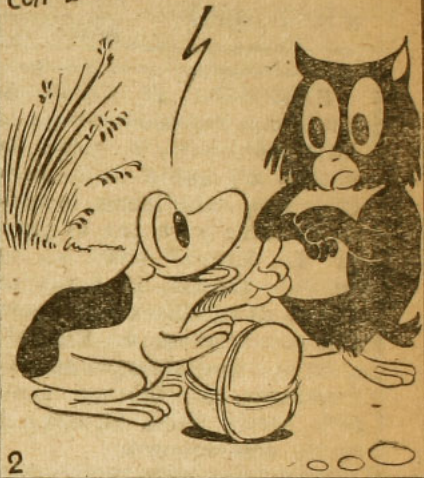
por
Geo.

HARE' UNA PELOTA ESPECIAL
PARA HACERLE UNA BROMA A
CHUNCHITO...



1

TE APUESTO QUE NO ERES
CAPAZ DE METERME UN GOL
CON ESTA PELOTA



2

PREPARATE QUE TE VOY
A PASAR CON PELOTA Y
TODO...



3

¡AY!

¡ERA UNA
PIEDRA!
¡JA-JA-JA!



4

Geo.

LAS PANTERAS DE ARGEL

DE ENRIQUE SALGARI

ILUSTRACIONES DE
CARO CINEZ

RESUMEN: El barón de Santelmo, reponiéndose de la impresión que le causó la noticia del rapto de la condesa Ida, sube hasta lo alto de la torre y ve que la galera "La Sirena" viene en su auxilio. Cuando la barca se acercó al castillo corre hacia ella con "Cabeza de Hierro", a la vez que el segundo comandante de la nave también corría hacia él, con el rostro descompuesto.

¿—¿Qué ha sucedido aquí, señor de Santelmo? ¿Acaso llegamos tarde?

—¡Sí, con dos horas de retraso, caballero Le Tenant! —respondió el barón con un gesto desesperado— ¡Ahí tenéis la obra de los piratas berberiscos!

—¿Han asaltado el castillo?

—¡Y muerto a sus defensores!

—¿También a nuestros marineros? —preguntó Le Tenant, palideciendo.

—Nosotros dos somos los únicos supervivientes.

—¿Y la condesa de Santafiora?

—¡Robada, caballero Le Tenant! ¿Experimentáis vos algún temor?

—Nunca he tenido temor alguno.

—Pues, entonces, partamos en seguida y sigamos a esos berberiscos. Nos llevan dos horas de ventaja, y hay necesidad de caer sobre ellos antes que lleguen a Argel.

—Sí, señor de Santelmo —dijo el marino con voz resuelta— embarquémonos y vamos en seguimiento de esos perros.

Entraron en la canoa y se pusieron en marcha, mientras la galera daba bordadas sobre la costa. Durante el trayecto el barón informó rápidamente al caballero de las infinitas peripecias de aquella noche terrible que tantas víctimas había costado.

—Señor de Santelmo —dijo el marino con voz conmovida— volveréis a ver a vuestra prometida. Nuestra galera es veloz y nuestros hombres os quieren como a un padre. Todos ellos darían su vida por vos. Antes de que los berberiscos entren en Argel les daremos alcance y, ¡vive Dios! que rescatemos a los prisioneros.

—¡Dios os oiga!

—¡Pagarán cara su audacia!

—No dudo del valor de nuestros hombres —dijo el barón con voz amarga— lo único que me espanta es la pasión de Zuleik por la condesa de Santafiora. ¡Ese hombre, antes que entregármela, será capaz de matarla!

—¿No sabéis en qué nave la han embarcado?

—No, caballero Le Tenant.

—¿Ni tú tampoco, Cabeza de Hierro?

—No me fué posible averi-

guarlo —respondió el catalán—. los berberiscos se embarcaron con tal precipitación que no pude observar nada.

—¿Eran cuatro las galeras?

—Y una falúa.

—Muchas son, señor de Santelmo —dijo el caballero de Malta— ¿No os parece que debíamos ir a pedir refuerzos a Cagliari?

—Perderíamos un tiempo precioso, sin tener a certeza de alcanzar auxilios. Prefiero intentar el golpe por mí sólo. ¡Dios me ayudará!

—Como gustéis.

—Por otra parte, ya sabéis que las galeras maltesas cruzan sin cesar por el Tirreno y también a lo largo de las costas de Africa, y es posible que podamos encontrar algunas de ellas.

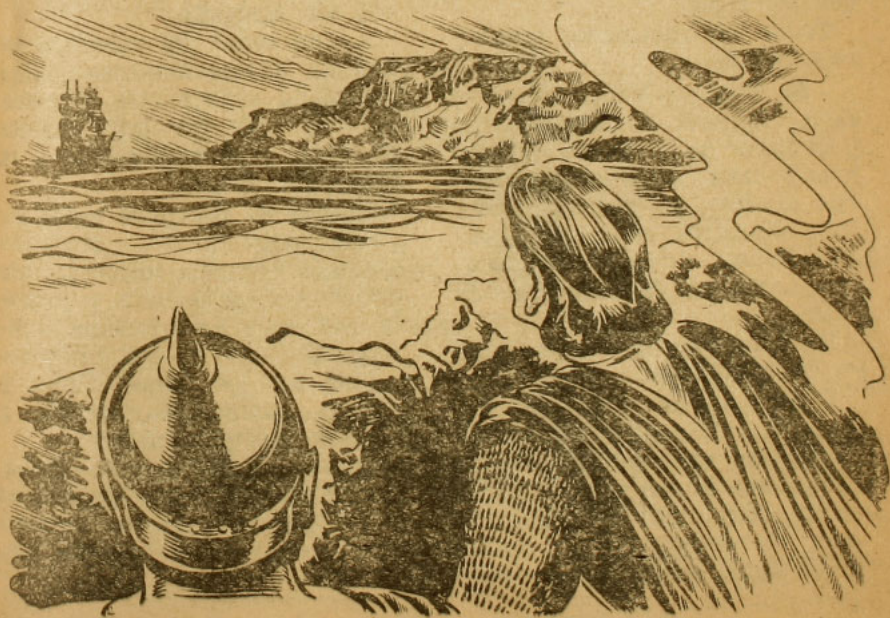
—O que encontremos a los fregatarios (1). Porque si tienen barcos pequeños, poseen en cambio un corazón muy grande. Yo me entenderé con esa gente, porque soy hijo de un terrible fregatario catalán.

—Sí, ya conocemos las hazañas de tus abuelos, señor Cabeza de Hierro, y también las tuyas —dijo el caballero Le Tennant.

—Mi maza...

—¡Calla! —dijo el barón casi brutalmente— ¡Ahora no estamos en situación de oír tus bravatas!

(1) Así se llamaba en Italia a los patronos de las goletas mercantes que solían armarse en corso para atacar a los piratas moros y despojarlos de su presa.



En aquel momento se encontraban al lado de la galera. Toda la tripulación estaba sobre cubierta, pues ya habían observado que el castillo debía de haber sufrido un asalto formidable.

Apenas llegado sobre la toldilla, el joven capitán se colocó en medio de sus marineros, que le miraban con admiración, y les dijo con voz enérgica:

—¡Si hay alguno que tema perder la vida, puede desembarcar; yo le autorizo para ello! Nadie se movió.

—¡Vamos a combatir en lucha desesperada, donde es posible que dejemos la piel! —añadió el barón después de algunos momentos de silencio— ¡Seremos uno contra cinco; pero quien tenga fe en Dios y en el valor de la propia espada, que me siga!

Todos los marineros seguían escuchando.

—Se trata —continuó— de salvar mujeres de la esclavitud y de librar de la muerte a hombres y niños, pues los berberiscos acaban de devastar esta isla. Nuestros enemigos están allí, delante de nosotros, y huyen hacia sus madrigueras de Argel.

Un rumor sordo se escuchaba en la tripulación.

—¡El que me ame que me siga! ¡La Orden de Malta ha construido esta galera para la protección de los débiles y para el exterminio de los infieles!

En aquel momento un grito

inmenso, ensordecedor, estalló en la nave:

—¡Guerra a los berberiscos! ¡Viva nuestro capitán!

Sólo **Cabeza de Hierro** había permanecido silencioso, lanzando un profundo suspiro.

—¡Pues que se desplieguen sobre los mástiles las gloriosas banderas de Malta y los colores de Sicilia! —dijo el barón— ¡Que se preparen también las armas, y que la Santa Cruz nos proteja!

Apenas pronunciadas estas palabras se dejó caer en los brazos de su lugarteniente; las fatigas y las angustias sufridas en aquella horrible noche de sangre y de estragos, y sobre todo el inmenso dolor que destrozaba su alma, le habían devanecido.

—¡Oh, Ida mía! —murmuró con voz apagada.

A una señal del caballero Le Tenant, cuatro hombres habían levantado suavemente al joven capitán, que no daba señales de vida, y le condujeron a la cámara de popa.

Cabeza de Hierro le había seguido tristemente, lanzando las más terribles imprecaciones contra los berberiscos y jurando vengar a su infortunado señor. A pesar de sus fanfarronadas era un pobre diablo, y amaba extraordinariamente a su amo desde la niñez.

—¡Morirá de dolor! —decía, apretando con rabia los dientes y los puños— ¡Perros infieles! ¡Ya me las pagaréis todas juntas!

Mientras el cirujano de guardia cuidaba al barón, cuya crisis por fortuna, no amenazaba prolongarse, los malteses se apercibían alegremente al combate.

Confianza en la velocidad de su galera, una de las más veloces del Mediterráneo, estaban seguros de alcanzar a la escuadra enemiga antes de pocas horas.

Hombres curtidos en las batallas y que desafiaban la muerte todos los días, dominados además por el fanatismo religioso, no eran capaces de preocuparse por la superioridad numérica de sus enemigos, especialmente cuando estos enemigos eran infieles.

Además, la desgracia de su capitán, por quien aquellos hombres sentían verdadera adoración, los había conmovido tan

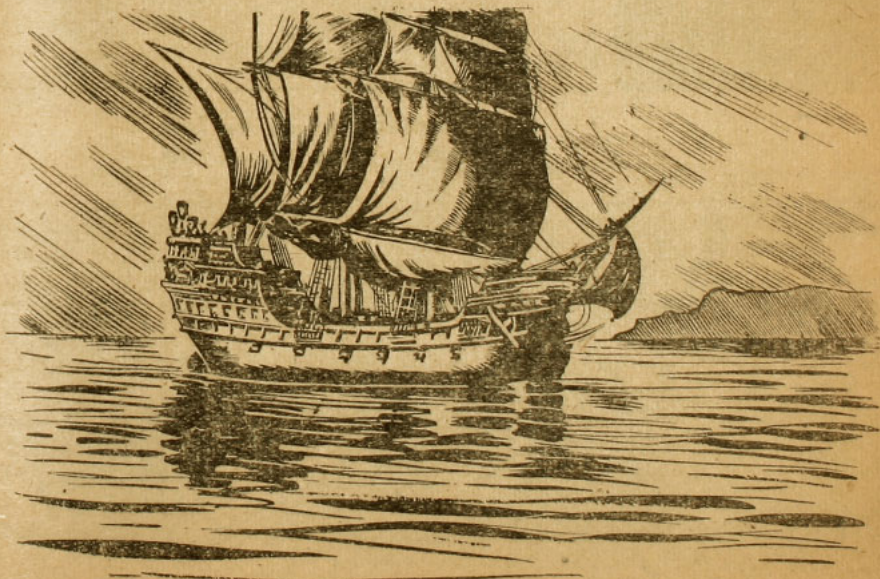
profundamente que todos juraban libertar a la condesa o morir en el empeño de salvarla.

Todos ellos se habían puesto con ardor a preparar la galera para el próximo combate, reforzando las defensas de la cubierta, preparando las armas cargando las piezas y llevando a la toldilla infinidad de materias infamables para arrojarlas sobre las naves enemigas.

Aún estaban a la vista de la costa de San Pedro, y ya se encontraba la Sirena dispuesta a empeñar la lucha, la cual, según todos los indicios, había de resultar sangrienta; una verdadera lucha de exterminio.

La tripulación y los hombres de armas escrutaban con ansiedad el horizonte con la esperanza de descubrir al enemigo.

(CONTINUARA)

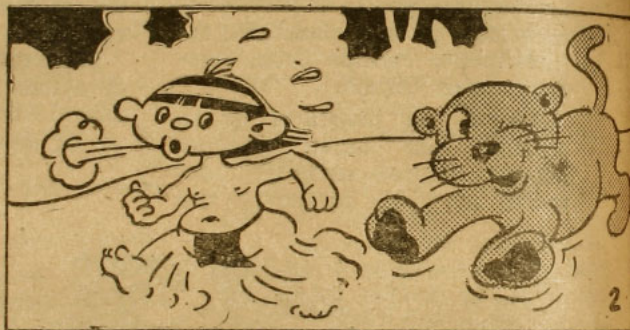
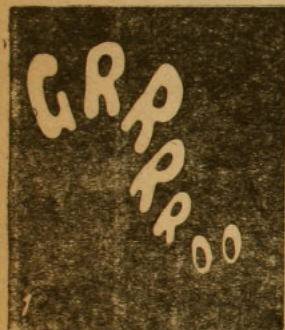




RESUMEN

Mapuchín, dentro de su aventura con Gran Fantasmón, es condenado a muerte junto con Sir Labario y su perseguidor. Pero cuando siente el estruendo de las balas que le disparan... despierta en su cama y se siente feliz de que todo haya sido nada más que una pesadilla.

Sin embargo, su tranquilidad dura muy poco, pues escucha el rugido de un puma frente a él.

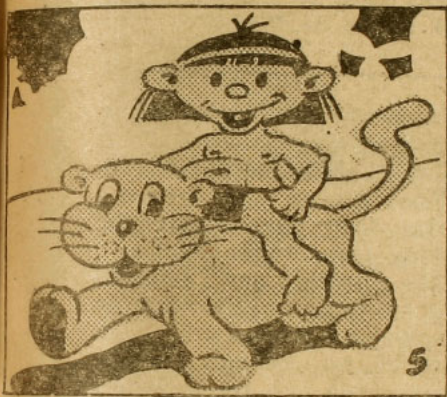


*Y viendo que era un león
arranca como un chiflón*



*El puma se hace un ovillo
en torno a nuestro indiecillo*

Por fortuna es un amigo
y no un feroz enemigo



Para llevarlo a un poblado
el puma irá disfrazado.



Con pasto le hace peluca
como a un indio de su ruca



Y a un ave arranca una pluma
¡Ya es un indio este buen puma!

EL SUPER CONDOR

POR CLEMENTE ANDRADE M.

ILUSTRACIONES DE CARO GIMENEZ

RESUMEN: El Super - Cóndor, por medio de el "ojo eléctrico" ve que el sabio loco está empuñado en revivir a una joven muerta. Al momento decide ir con Danilo al

reino submarino de su enemigo y luego de volar por gran parte de la ruta, siguen el camino a nado, simulando ser unos pescadores náufragos.

A todo esto, el sabio Deidamio ha logrado revivir a Zanira, y se encuentra feliz con su obra, pues hará de ella la Super-Aguila, para enfrentarla al amo del Reino de Piedra.

Hiciéronlo así, ignorando que se metían en aguas donde abundaban los tiburones.

Cerca de ese lugar, en un islote, dos hombres de las hueses del sabio loco observaban el mar. De pronto uno de ellos dijo:

—A lo lejos me parece ver las cabezas de dos personas que nadan hacia acá.

—Déjalos —respondió su acompañante—. Bien sabes que a nuestro amo no le gusta que los extranjeros se acerquen a sus dominios.

—Ahora los veo mejor; están asidos a un tablón o a un tronco.

—Esta noche morirán por el hielo del agua o serán devorados por los tiburones.

El Super-Cóndor y Danilo habían visto también a aquellos hombres que les observaban y seguían nadando en la dirección en que estaban.

—No tardarán en venir en nuestra ayuda —dijo Danilo—,

pues creerán que somos pescadores en desgracia.

—Les diremos que nuestro bote chocó contra este tronco y que fué destrozado, amigo mío.

—Muy bien, Super-Cóndor.

—Me extraña que demoren tanto en venir hacia nosotros, teniendo una lancha a su lado.

—Quizá no tengan interés por la gente que no pertenece al reino del sabio loco.

—Puede ser así, Danilo, pues quienes rodean al sabio loco se han contagiado con su crueldad.

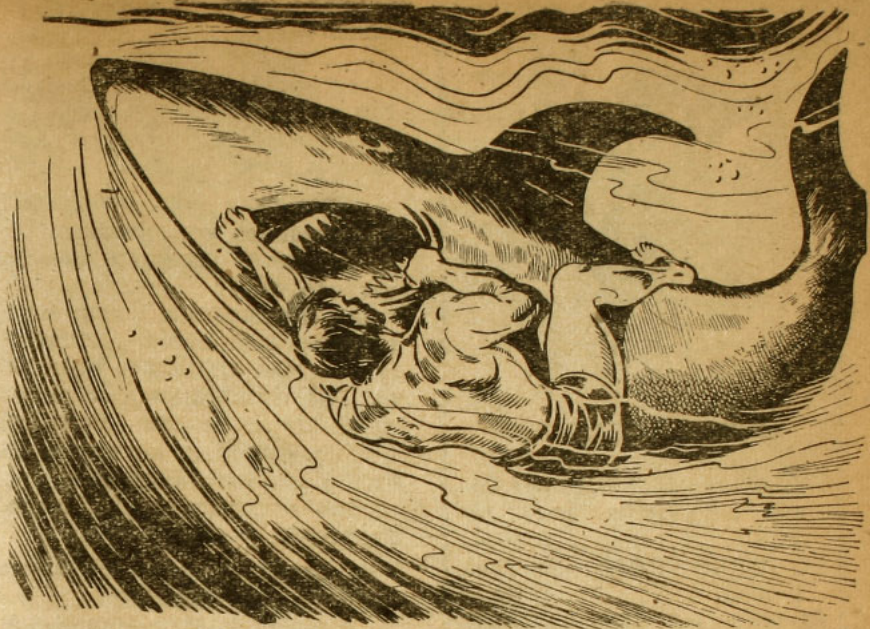
Danilo, a la claridad de la luna, descubrió unas aletas muy cerca de ellos. Interesado, preguntó al Super-Cóndor:

—¿Ve aquellas aletas, como de grandes peces?

—Tenemos un inconveniente que no habíamos previsto, Danilo —respondió el Super-Cóndor.

—¿Acaso... esos peces?

—Sí, Danilo. Son nada menos que los tigres del mar: ¡tiburones!



—¿Tiburones? —gritó Danilo, perdiendo la serenidad.

—Sí, muchacho... Pero ten calma. Toma este puñal, que yo tengo otro. No temas, pero tampoco te descuides. Yo me entenderé con ellos. ¡A la carga!

El combate entre el Super-Cóndor, Danilo y los tiburones fué un espectáculo formidable. El amo del Reino de Piedra dió fácil cuenta de ellos, usando a veces su cuchillo o paralizando con sus manos las poderosas mandíbulas de los tigres del océano. Por su parte, el joven pastor, mediante su habilidad de nadador, se escurría entre los feroces peces clavando su puñal cada vez que uno de ellos se ponía al alcance de su arma.

Cuando se dispó un tanto la roja mancha de sangre que cu-

bría las aguas de ese lugar, el Super-Cóndor nadó hasta colocarse junto a su amigo, con el ojo avizor por si el peligro no había pasado todavía.

—Parece que hemos terminado con ellos —dijo el Super-Cóndor— ¿Estás herido?

—¡Por fortuna no me alcanzaron las dentelladas de los tiburones!

—Volvamos al tronco para seguir simulando que somos náufragos. Aquellos hombres tienen que venir; seguramente nos vieron luchar contra los tiburones.

Mientras los dos amigos volvían a asirse del tronco de árbol, los hombres que les observaban desde el bote no podían ocultar su admiración ante lo que habían visto.

—¡Esos náufragos son unos



LIBROS INFANTILES

ROBINSON CRUSOE, por Coré. Juguete para armar \$ 20.—

EL IDOLO ROJO, por Jack London \$ 15.—

EL REY DE LOS CANGREJOS, por Emilio Salgari \$ 15.—

KUMBO EL MENTIROSO, por Peter Kim ... \$ 35.—

HISTORIAS, de Calderón de la Barca ... \$ 15.—

MANUEL RODRIGUEZ, por Liborio Brieba ... \$ 15.—

—**VENDEMOS POR MAYOR.**

—**DESPACHAMOS CONTRA REEMBOLSO.**

—**CONCEDEMOS CREDITOS A CLIENTES PARTICULARES DE LA CAPITAL Y DE PROVINCIAS.**

A P O L O

Librería e Imprenta

HUERFANOS N.º 611

CASILLA N.º 9795

TELEFONO 32065

S A N T I A G O .

colosos! —dijo el mayor de los hombres.

—¡Más que colosos, diría yo! —respondió el otro—. Derrotaron a los tiburones y ahora han vuelto al tronco que los mantiene a flote.

—¿No crees que merecerían ser ayudados por nosotros?

—¡Déjalos! ¿Qué tenemos que ver con ellos?

Los hombres que vivían junto al sabio loco habían hecho de la crueldad un lamentable hábito, acostumbrados a la manera de ser de su amo. Pero, por fin, decidieron ir en auxilio de los presuntos náufragos, poniendo en marcha su lancha-automóvil.

Al llegar al lado del tronco izaron a los nadadores.

—Gracias, buenos amigos, por haber venido en nuestra ayuda —dijoles el Super-Cóndor—. Ustedes son nuestros salvadores.

—¿Cómo naufragaron? —preguntó uno de ellos.

—Nuestro bote pescador fué empujado por la corriente mar adentro y chocamos con este tronco que destruyó nuestra frágil embarcación.

Momentos después, nuestros amigos llegaron al islote donde habían visto antes a los dos marinos.

—En este islote pueden permanecer hasta que les parezca —manifestó uno de los secueces del sabio loco—. En esa casucha encontrarán alimentos, ropas secas, y pueden encender fuego. Más tarde podremos llevarlos a su caleta. ¿Está lejos de aquí?



—En el Cabo de la Serpiente Marina.

—¿Cómo pudieron venir de tan lejos? —inquirió uno de los hombres.

—Las corrientes más extrañas nos salieron al paso —contestó el Super-Cóndor.

Y quedaron allí los cuatro, comentando la rudeza de las faenas del mar. Sin embargo, la mente del amo del Reino de Piedra estaba fija en obtener pronto la oportunidad para llegar hasta la guarida submarina del sabio Deidamio.

El sabio loco había terminado su obra y otra vez había hecho venir a su jefe de aviadores para que contemplase a la bella Zanira, que ahora caminaba por la estancia como la bíblica hija de Jairo.

Ritek contemplaba a Zanira, tan extrañamente devuelta a la vida, pero su corazón daba vuelcos cada vez que su hija llamaba padre a Deidamio, completamente olvidada de él. El sabio loco, gozándose del dolor y de la entremezcladas sensaciones del aviador, diciéndole:

—Zanira fué tu hija; ahora es mía. ¿Me has oído bien?

—¡Oh! ¡Mi Zanira! Ahora no parece una verdadera mujer sino que una muñeca automática.

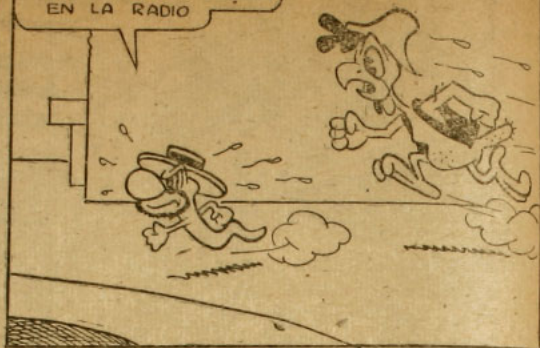
—Ten calma, Ritek, que pronto la verás convertida en la Super-Aguila, y entonces no te parecerá ni una mujer ni una muñeca... Será un gran pájaro y destruirá al Super-Cóndor.

(CONTINUARA)

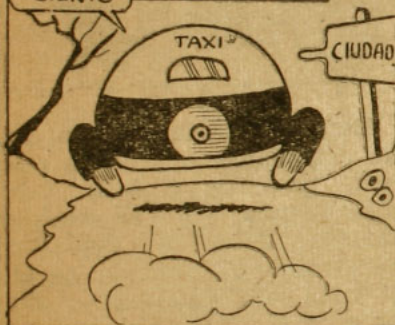
PILUCHO El Pobre Pollo

Por CHRISTIE

BUENO. ¡VAMOS! - MR. BUITRI YA
ESTARÁ ARREPENTIDO DE CONTRATAR-
TE PARA CANTAR
EN LA RADIO



ERES UN MAL AGRADECIDO
DE AQUÍ EN ADELANTE SUBI-
RE MI PORCENTAJE EN UN
NOVENTA Y NUEVE POR
CIENTO



MI PEGDEG MOUCHOS
DOLAGUES CON SU AG-
TRASO - TIME IS MO-
NEY - ¡GUACHUS
CULEBRAS!



EL "ARTISTA"
ANDABA EN
GIRA MISTER
BUITRI



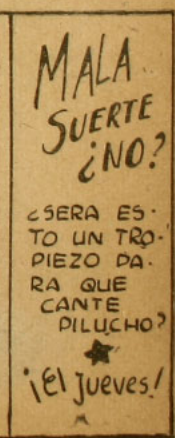
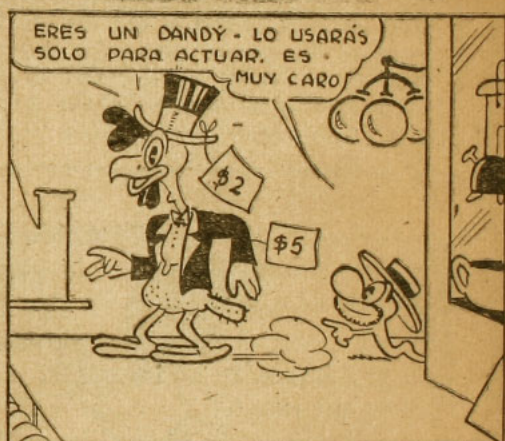
OKAY - AMIGUO CHIRIPUO:
MI QUEGUEG QUE SU
PUPILA COMENZAG
MAÑANA A CANTAG
EN MI TEATRUO

TEATRO
... ..



¡CANTAGA SWINGS!
QUE COGBRE UN MES
POG ADELANTADO
¡TGRES CIENTOS
MIL PESOS!







Los Huérfanos del Circo

por Mencho



RESUMEN: El empresario del circo se encuentra desesperado por haber perdido a Tony y Luna, que eran la atracción de su carpa. Pero uno de esos días Fanela tiene noticias de los chicos por medio de una gitana que los vió en el pueblo vecino. El empresario también se enteró de esta nueva y discute agriamente con sus amigos, pues se da cuenta que éstos quieren quedarse con los niños, y se dirige en seguida al pueblo en su carromato, dispuesto a recuperar a los huérfanos, siendo divisado por "Cucaracha".

No esperó un segundo más y corriendo a todo lo que daban sus piernas se dirigió a la posada, donde estaban Tony y Luna leyendo unos libros de cuentos.

Los niños, al verle llegar con el rostro descompuesto, cansado y jadeante, se levantaron al punto de sus asientos preguntándole qué sucedía.

—¡Tenemos que huir, muchachos! —gritó el payaso—. ¡Ese malvado empresario viene por el camino en su carromato a todo el correr de los caballos! ¡Alguien le ha dicho nuestro paradero!

—¿Pero qué derecho tiene él sobre nosotros? —exclamó Tony.

—Entiendo que ninguno... Pero a nada bueno debe venir.

—Consultemos al dueño de la posada —propuso Luna.

En ese mismo instante sintieron que el carromato se detenía estrepitosamente ante la puerta de la posada. Sin demora, los tres amigos se dirigieron al sitio del fondo en busca de un escondite, hallándolo entre cajones y tarros vacíos y allí se quedaron a la espera de los acontecimientos.

Cuando el empresario entró en la posada, se acercó ceremoniosamente al propietario, diciéndole:

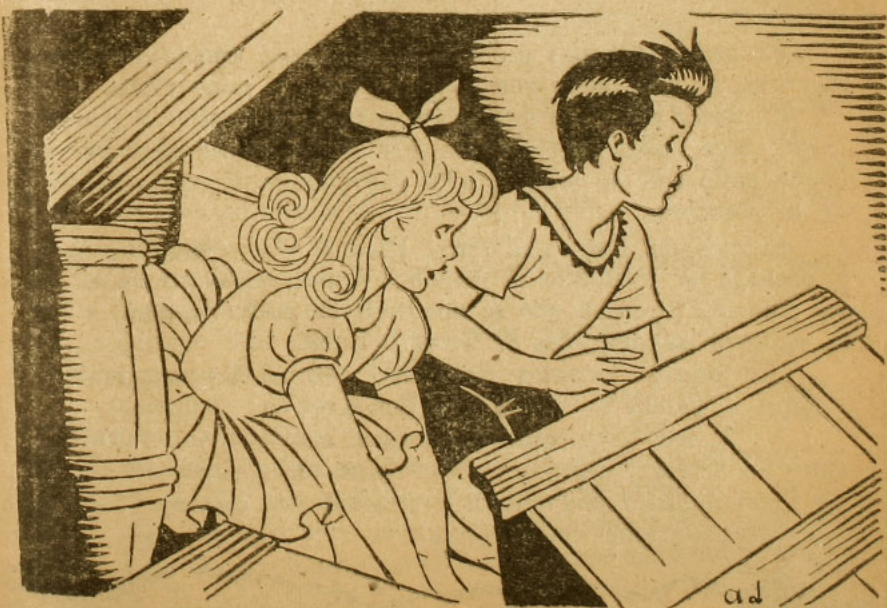
—Dígame, señor: ¿tengo el alto honor de hablar con el dueño de esta magnífica posada?

—Sí, caballero —respondió el posadero—. Y puedo ofrecerle alojamiento de primera, cazuela y buen vino para usted así como pasto y agua fresca para sus caballos.

El posadero estaba encantado de atender a un señor que parecía ser un personaje acomodado, pues los vecinos del lugar eran unos pobretones y, en consecuencia, le preguntó quién era, y éste, retorciéndose los mostachos y sintiéndose muy satisfecho por la acogida, dijo al hombre:

—Tienes el honor de tener ante tí a un antiguo y poderoso empresario de circo que viaja por estos contornos en busca de nuevas estrellas para su pista. Estoy dispuesto a pagar con largueza a quienes me ayuden a encontrar verdaderos acróbatas y cómicos.

El posadero, recordándose de los chicos y de "Cucaracha", dijo que él podría ofrecerle... Pero, cortó la frase, recordando que sus huéspedes constituían su mejor negocio.



—¿Podría qué...? —interrogó el empresario, ensayando la mejor de sus sonrisas—. ¿Conoce, acaso, algunos artistas de valor? Yo le daré una buena compensación por cualquier dato interesante.

—No... me refería a que... a que podría ofrecerle la más rica cerveza de la comarca... —expresó el simulador hombre.

El empresario, que sabía que era mejor irse con calma, hizo un gesto de aprobación y exclamó ruidosamente:

—¡Venga esa cerveza y acompáñame a beber, que traigo una sed de los mil demonios...! Perdona, buen hombre, que diga tal juramento, pero, pese a que soy todo un caballero, la tierra que he tragado en el camino la tengo atajada en la garganta.

Mientras iba el posadero en busca de la cerveza, el empresario pensó que el hombre estaba guardándose la verdad y que, luego, con unos tragos en la cabeza, le iba a ser fácil hacerle soltar la lengua. En efecto, cuando se sirvieron varios vasos del rubio y espumado líquido, el empresario volvió sobre el tema, diciendo:

—En el pueblo vecino me contaron que habían visto por este lugar a unos chicos acróbatas que son unos verdaderos fenómenos. ¿Los conoce usted, amigo mío? ¿No ha ido hablar de ellos?

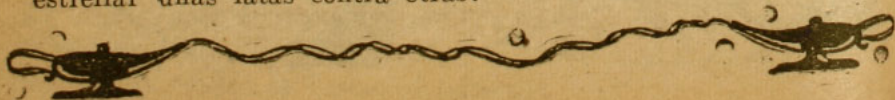
El posadero pensó un instante y siguió encerrado en su negativa, manifestando que no había visto a tales niños.

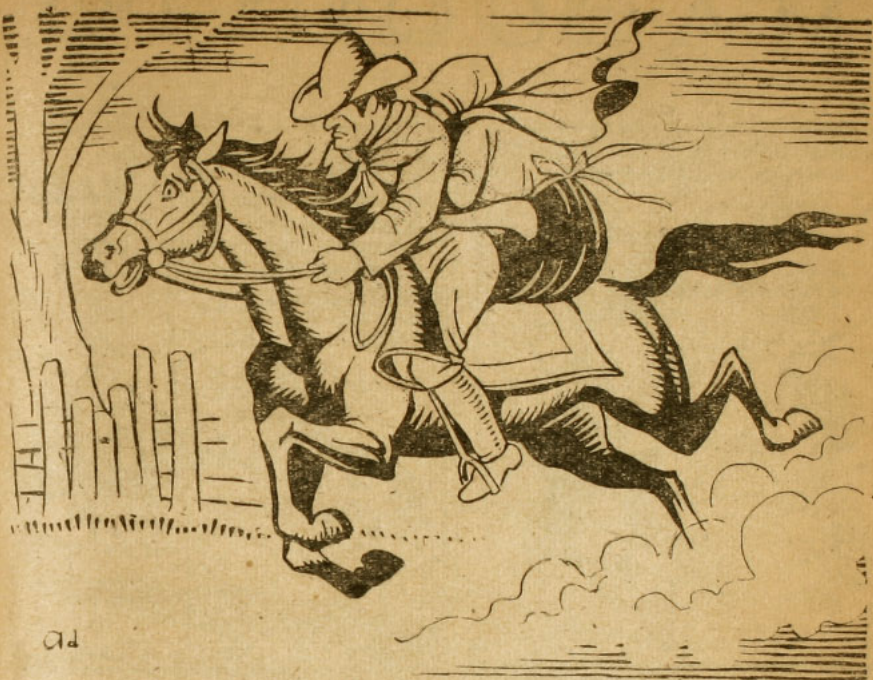
El dueño del circo estaba comenzando a perder la paciencia, pero comprendiendo que sólo podría saber algo por la buena pidió más de beber e hizo que también siguiera bebiendo el posadero.

Entretando, allá en el circo, Rivanti y su mujer tomaban la decisión de ir también al pueblo a disputarse la propiedad de los niños. Acordaron que se pondrían de parte de ellos, a fin de captarse las simpatías de Tony y Luna.

En breves instantes ensillaron su caballo amaestrado y salieron al galope en dirección a Los Armos.

A todo esto, nuestros amigos continuaban escondidos entre los tarros y cajones vacíos. "Cucaracha", cansado de estar inmóvil estiró una pierna y produjo con ello un ruido al estrellar unas latas contra otras.





ad

—¡“Cucaracha”, no metas bulla con los tarros, que puedes delatar nuestro escondite! —exclamó a media voz Tony.

—Es que tenía frente a mis narices una lata de sardinas y el olorcillo me estaba abriendo el apetito... ¡Qué otra cosa iba a hacer sino tirarla lejos!

—El momento no es para estar haciendo bromas —dijo Luna, aguantándose la risa.

—¿Crees que estoy bromeando, querida Luna? ¡Ya te viera a ti con el apetito que tengo!

—Olvidate del apetito y procura no hacer ruido —agregó Tony.

—Ya oirás el ruido que hacen mis tripas vacías si luego no tengo algo con qué llenarlas —dijo el payaso.

—No está mal que estés recobrando el apetito, “Cucaracha”, pues de esa manera podrás recuperar los kilos que perdiste con tu enfermedad.

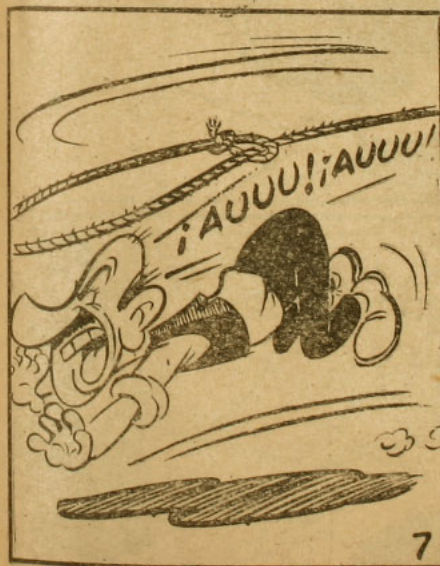
(Continuará)

MACUQUITO,



INVENTOR

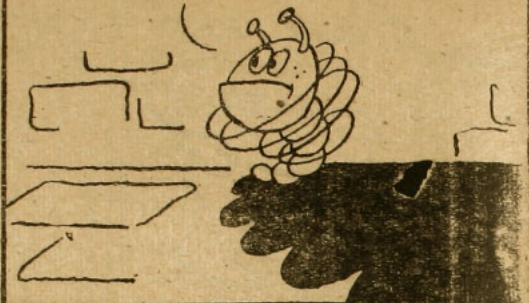
por LUGOZE



EL TESORO DEL

LAS ARANITAS
FALDERAS DEL
BRUJO TOMA-
RON PRESO AL
POBRE PIRULIN
¿QUE SERA DE EL
AHORA?

-¡ADIOS, MI VIDA! ¡SERVIRE
DE POSTRE AL BRUJO ESE!



-¡SE FUERON ESTAS
ARANAS INFER-
NALES!



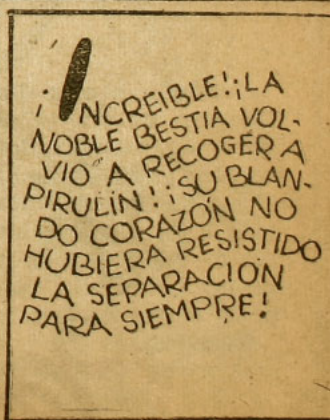
-¡SEGURAMENTE ESTAN CONTAN-
DO A SU MAESTRO QUE FUI
ATRAPADO!



-OIGO PASOS, ¿QUIEN
VENDRA AHORA?



Ploc
Ploc
Ploc

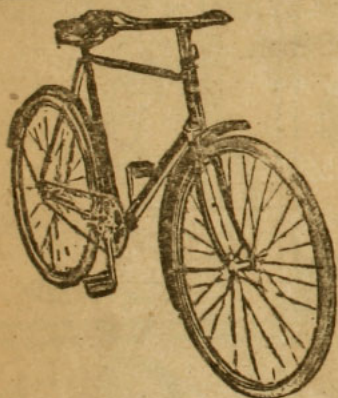


¡Una Bicicleta! ¡Un Receptor de Radio! ¡Veinte Proyectores de Cine y mil premios más regalaremos en Navidad!

Conserve su ejemplar de ALADINO que lleva el número
de la Suerte!

¡Nada de cupones para optar a \$ 50.000 en premios!

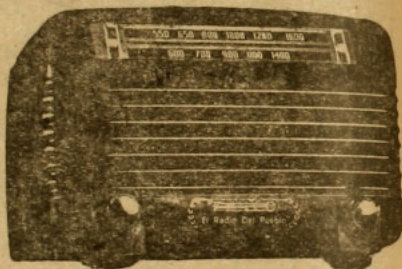
ALADINO, con su maravilloso poder, que sólo puede tenerlo un niño nacido con tan bello nombre, frotará su lámpara maravillosa para la próxima Navidad, para repartirles a sus lectores los más lindos y valiosos premios.



Como lo hemos dicho en los números anteriores de esta revista, en nuestro Concurso tomarán parte todos los lectores, sin darse otra molestia que la de guardar los ejemplares de ALADINO, a fin de conservar el número que está impreso al pie de esta página.

El sorteo se hará en conformidad con la Lotería de Concepción correspondiente a Na-

vidad, siendo premiados los lectores que posean los ejemplares de ALADINO, cuyos números tengan las terminaciones de 2, 3 y 4 cifras del "gordo" de la Lotería.



Entre éstos se sorteará una BICICLETA para niña o niño), un RECEPTOR DE RADIO y otros premios mayores y de consuelo. Fuera de los premios principales habrá miles de regalos en juguetes, libros de aventuras, tomos de cuentos, plumas fuentes, suscripciones a ALADINO.



499804

MATEITO

"monos" de
MELITON

APROVECHANDO MI ESTADÍA
EN EL CAMPO, DARE UNA WUELTA
DE A CABALLO...



A VER.. A PROPOSITO
DE CABALLOS: QUE DIRA
LA ZOOLOGIA?..



AH...; EL CABALLO ES
EL MEJOR AMIGO DEL
HOMBRE...



...A VECES!!..



CUANDO COLON ERA NIÑO



ristobal

Colón, el descubridor de América, desde su niñez fué aficionado a la vida del mar, al estudio de los mapas y a las narraciones de viajes. En sus memorias escribió: "de muy pequeña edad entré a la mar y lo he continuado haciendo hasta hoy; ya pasan de cuarenta años los que voy navegando".

Como sus padres eran unos pobres tejedores de Génova, Italia, el niño Cristóbal no tuvo la oportunidad de educarse en un colegio; pero estudió por su propia cuenta.

Más tarde, el gran marino se instaló en Lisboa, Portugal, yendo a España, donde los reyes católicos le dieron las naves que necesitaba para su gran empresa del descubrimiento de América, lograda el 12 de octubre de 1492, a la vez, confirmó la teoría de que el mundo es redondo.

El origen de Cristóbal Colón ha sido muy discutido, pero los estudios realizados indican que sus familiares eran judíos españoles que emigraron a Génova, donde nació Cristóbal entre los años de 1446 y 1448.

Colón murió en la ciudad hispana de Valladolid en mayo de 1506.

